

Workshop Las Cruzadas modernas y los antemurales de la fe. Madrid, 15 de octubre de 2014

CARLOS ANTOLÍN REJÓN
Universidad Autónoma de Madrid
carlos.antolin@titulado.uam.es

Revista Historia Autónoma, 6 (2015), pp. 161-164. e-ISSN:2254-8726

El 15 de octubre se celebró en la Universidad Autónoma de Madrid el workshop *Las Cruzadas modernas y los antemurales de la fe*, dirigido por Pedro García Martín (UAM) y Roberto Quirós Rosado (UAM), con la colaboración de Cristina Bravo Lozano (UAM). El taller se presentaba como un espacio de encuentro y debate entre distintos expertos y público especializado en torno a las cruzadas en la Edad Moderna, reflexionando acerca de las pervivencias y transformaciones del fenómeno, su representación, discursos e imaginario.

Por supuesto, el ideal de la cruzada no desapareció con la toma de Constantinopla en 1453, aunque sí sufrió un importante cambio al replantearse sus prioridades ofensivas. Frente al llamamiento originario a recuperar los Santos Lugares, los pontífices desarrollaron la idea de Roma como “ciudad sitiada”, apelando a defender la Cristiandad como si de una “fortaleza amurallada” se tratase. En este nuevo escenario, las órdenes militares debían constituir la primera línea de defensa, resistiendo en los *antemurales de la fe*. Enclaves como Rodas, y posteriormente Malta, protegidos por los caballeros de San Juan, constituyen uno de los mejores ejemplos de la práctica de ese nuevo ideal de Cruzada moderna.

El taller lo componían once ponencias organizadas en cuatro sesiones, comenzando por los antecedentes medievales de la cruzada, su imaginario y representación en época moderna. Proseguían la segunda y tercera sesión enfocando una de las fronteras fundamentales entre la Cristiandad y el Islam, el Mediterráneo, en torno al cual giró buena parte del encuentro. Concluía el taller con una última sesión dedicada a otros *antemurales* europeos, como eran la frontera húngara y croata con el Imperio turco, o los cantones suizos, como escenario de enfrentamiento confesional en el propio seno de la Cristiandad.

En definitiva, un enfoque eminentemente histórico reflejado en la homogeneidad disciplinar de los especialistas convocados, rota, en parte, por la participación del historiador del arte Juan Luis González García (UAM) y su exposición acerca de la iconografía cruzada en las tapicerías de Troya y Lepanto. Tampoco faltaron ponencias que compartían esta sensibilidad iconográfica, especialmente la de Pedro García. Sin

embargo, mucho más interesante que acortar distancias con la historia del arte fue, en mi opinión, plantearse hacerlo dentro de la propia disciplina. En efecto, no resulta demasiado habitual encontrarnos a medievalistas en congresos y seminarios organizados por modernistas. Esta tendencia contrasta profundamente, como señalaba Carlos de Ayala Martínez (UAM), con la recurrente advertencia a los estudiantes acerca de lo artificiales y difusas en sus márgenes que resultan las edades de la Historia. Confiemos en que la experiencia sienta precedente, animando a colaborar a los distintos departamentos, sus miembros y especialistas, pues sin duda existen procesos y paradigmas que, como en el caso de las cruzadas, reclaman enfoques de larga duración.

En ese sentido, la exposición de Carlos de Ayala, “Convergencias y divergencias sobre las Cruzadas medievales”, constituyó una aportación significativa más allá de antecedente. Como argumentó a lo largo de su ponencia, entender la cruzada en su origen como una proyección e instrumento de la *teocracia* pontificia enriquece notablemente nuestra perspectiva del cambio discursivo que supuso la idea de “ciudad sitiada”. En la Edad Moderna, ¿continuaba el llamamiento a la defensa de la fe siendo un símbolo o vestigio de las pretensiones universalistas de la Iglesia? ¿La marcada reorientación defensiva de la cruzada era también muestra de moderación o renuncia a los objetivos de la *teocracia* papal? Sin duda, estas y otras reflexiones recibirán siempre una mejor respuesta desde la colaboración entre los especialistas de ambas edades.

Precisamente, preocupada por la *longue durée* estuvo la exposición de Pedro García, que realizó un recorrido por el imaginario y representación de las cruzadas desde la Edad Moderna hasta nuestros días. En efecto, el término y el imaginario al que remite, aunque de forma un tanto difusa, no han desaparecido en la actualidad, especialmente en el mundo islámico, donde, como apuntaba el ponente, la cruzada continúa levantando sensibilidades. La cuestión entroncaba sin dificultad con el estado actual de las relaciones entre Oriente y Occidente, originando un interesante debate en el que, como sugería Fernando Andrés Robres (UAM), es quizá nuestra historia reciente (descolonización, creación del Estado de Israel, Guerra Fría, guerras del Golfo y de Irak y el problema del terrorismo internacional) lo que mantiene despierta esa sensibilidad hacia la cruzada en el mundo islámico, más que los ecos del fenómeno medieval o moderno.

Por supuesto, la ponencia de Pedro García no fue la única que generó debates de vibrante actualidad. También lo hizo “La visión del enfrentamiento mediterráneo según los musulmanes”, de Miguel Ángel de Bunes Ibarra (IH-CCHS, CSIC). Prácticamente una breve *clase magistral* sobre el mundo islámico y sus distintas corrientes religiosas y políticas, constituyó una excelente introducción a los fundamentos ideológicos del Imperio otomano. Aproximaciones al *yihad*, más correctamente definido como “esfuerzo” y no necesariamente como “guerra santa”, o al discurso legitimador de la política expansiva otomana nuevamente trasladaron el debate hasta

la actualidad, concretamente a la crítica situación de Oriente Próximo y la reciente aparición del Estado Islámico de Irak y el Levante y su autoproclamado Califato.

Como no podía ser de otro modo, tratándose de un taller sobre cruzadas, las relaciones de frontera entre la Cristiandad y el Islam cobraron un enorme protagonismo, concretamente en el Mediterráneo. En esa línea, Emilio Sola Castaño (UAH) y Beatriz Alonso Acero (CESEDEN) hablaron de *tornadizos* y *renegados* cristianos y musulmanes a un lado y otro de la frontera religiosa, mientras José Manuel Marchal (UAH) ilustraba cómo a través del proceso de beatificación del cardenal Cisneros era posible estudiar a los descendientes de la campaña de Orán de 1509. Sin abandonar el *Mare Nostrum*, Juan Laborda Barceló (UCM) realizó una excelente aproximación al papel que representaron en el siglo XVI los *presidios* norteafricanos en la estrategia de la Monarquía Hispánica. Su ambivalente carácter ofensivo/defensivo suscitó un interesante debate, en contraste con los *presidios* italianos, así como su valor económico al garantizar a la monarquía la Bula de Cruzada y el consiguiente beneficio de las cuantiosas rentas eclesiásticas que comportaba.

Cabe destacar también la exposición de Angelantonio Spagnoletti (Università degli Studi di Bari) precisamente sobre los principales protagonistas de las cruzadas *modernas* en el Mediterráneo: la Orden de Malta. Como enfatizaba Spagnoletti en el debate posterior, los caballeros de San Juan pasaron a constituir, desde la secularización de la Orden Teutónica en 1525, un ejemplo paradigmático, al ser la única orden militar que aún contaba con estados propios sobre los que ejercer soberanía, lo que confería a su Gran Maestre una particular posición entre los demás príncipes italianos.

No obstante, ni los *presidios* ni las islas del Mediterráneo constituían los únicos *antemurales de la fe*, pues la Cristiandad tenía otras fronteras vitales que defender, como en Hungría y Croacia, directamente a merced de la expansión turca hacia Europa. En ese sentido, la exposición de Tibor Martí (Instituto de Historia, Magyar Tudományok Akadémia, Budapest) constituyó una poco habitual aproximación a esta frontera oriental, arrojando algunas luces sobre un espacio bastante desatendido por nuestra historiografía.

Cerraba el taller la ponencia de uno de sus organizadores, Roberto Quirós, planteando un particular *antemural* de la Cristiandad: los cantones esguízaros y grisonos en el contexto de la Guerra de Sucesión. Ciertamente, el conflicto contra los cantones protestantes no puede calificarse propiamente de cruzada, aunque, como subrayó Quirós en el debate, sí puede considerarse un *antemural de la fe*. En este caso, la política del Papado para evitar el avance del protestantismo en los Alpes y el norte de Italia responde a la misma lógica o estrategia confesional que llamaba a luchar contra el “asedio” otomano. Realmente, se trataba de cuestionar hasta qué punto la política confesional había sido desplazada por la razón de Estado a principios del siglo XVIII.

En resumen, el workshop *Las Cruzadas modernas y los antemurales de la fe* fue un interesante encuentro que logró cumplir sus objetivos fundamentales. En primer lugar, constituir

ese espacio de debate donde, como suele (o debería) suceder, se produjeron las aportaciones más interesantes. Éxito que hay que agradecer tanto a la estructura reflexiva de algunas de las ponencias y la originalidad de ciertos temas y enfoques, como a la activa participación del público. Segundo, analizar el paradigma de las cruzadas *modernas* como una cuestión de actualidad mundial. Sin duda, conectar estas y otras problemáticas con nuestro presente ha sido uno de los propósitos más característicos de este taller, plasmado recurrentemente en la mayoría de los debates. Una forma de reivindicar el papel fundamental de la Historia y sus profesionales en nuestra sociedad.